

Presente y devenir de una lengua en expansión: supervivencia de la lengua española en los Estados Unidos¹

Present and Projections of a Language in Growth: Survival of the Spanish Language in The United States

Priscilla Gac-Artigas

Monmouth University y colaboradora de la ANLE

Resumen

En este trabajo nos interesa discutir la eficacia de las estrategias familiares, sociales y culturales puestas en marcha por los hispanounidenses a través de las épocas para contrarrestar la continua, un tanto cíclica, amenaza de desaparición del español en estas tierras; analizar los datos en los que se asientan –según las estadísticas que se tomen en cuenta– el optimismo o el pesimismo sobre el futuro del español en esta región y el impacto de estas estadísticas en el presente ciclo de revalorización de la lengua española por parte de la comunidad internacional incluyendo la población hispana en los Estados Unidos; y finalmente, examinar los retos a enfrentar para garantizar la permanencia de la lengua en este país para aportar una visión más realista de lo que puede ser el futuro de la lengua española en estas tierras.

Palabras clave

Devenir del español en EEUU, evolución del español EEUU, retos futuros del español en EEUU, revalorización del español en EEUU, reconocimiento de los hispanos en EEUU, supervivencia o desaparición del español en EEUU

Abstract

This article discusses the effectiveness of the strategies –family, social and cultural– used by Hispanics in the US throughout different historical periods to counteract the continuous, somehow cyclic, threat of disappearance of the Spanish language in this region. Also, it analyzes the data that leads some to be optimistic and some pessimistic about the future of Spanish in the US and the impact of this data on the current prevalent appreciation and recognition of the Spanish language by the global community including the Hispanic population in the United States. Finally, it examines the challenges that the Spanish language will have to endure to maintain its presence in this country with the purpose of proposing a more realistic vision of what the future of the Spanish language in the United States may be.

Keywords

Future of Spanish in US, evolution of Spanish in US, new appreciation of Spanish in US, recognition of Spanish in US, recognition of Hispanics in US, survival of Spanish in US, disappearance of Spanish in US

Priscilla Gac-Artigas es catedrática de español y literatura latinoamericana en la Monmouth University, NJ, Fulbright Scholar y miembro colaborador de la ANLE. Sus más recientes publicaciones son estudios críticos sobre obras de escritores latinoamericanos como Juan Gabriel Vázquez, Junot Díaz y Pedro Lemebel.

C.e: pgacarti@monmouth.edu

<https://www.linkedin.com/pub/priscilla-gac-artigas/52/612/a10>

¹ Presentado parcialmente como comunicación al Primer Congreso de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, Washington, DC, junio 2014.

Introducción

Con la publicación en 1545 de sus *Naufragios*, Cabeza de Vaca transformó su fracaso como conquistador en un triunfo literario, reservándose así un puesto en la historia. Desde esa época, ¡cuánto ha evolucionado la lengua española y cuántos desafíos ha debido afrontar para prevalecer en esta parte del mundo por él explorada! Muchos fueron los traspies sufridos por el español a lo largo de los siglos para garantizar su permanencia en estas tierras; de ahí la trascendencia de este hito histórico ocurrido en un momento en el que la expansión y desarrollo de la lengua ocupa un primer plano en la discusión sobre la presencia hispana en los Estados Unidos y la importancia de hablar nuestra lengua.

Es nuestro objetivo aportar otras perspectivas al diálogo de opuestos sobre el futuro del español en los Estados Unidos donde los optimistas, primordialmente basados en el reciente crecimiento demográfico de la población hispana y la esperada continuidad del flujo migratorio experimentado en los últimos años le presagian un futuro brillante, y los pesimistas le vaticinan un porvenir adverso basados en la evidencia histórica de la pérdida de la lengua en terceras generaciones. Nos parece singular que en ninguna de estas dos posiciones se tomen en cuenta otros aspectos determinantes como lo son el contexto sociopolítico o la globalización económica que marcó el final del siglo XX y lo que va del XXI y que tanto han incidido en el lugar que el español ocupa hoy en la sociedad estadounidense y lo que ello pueda o no implicar en su futuro, o el liderazgo que las nuevas generaciones de hispanos están ejerciendo en la sociedad todo lo cual representa una realidad más compleja

En primer lugar, resumiremos someramente las estrategias familiares, sociales y culturales puestas en marcha por los hispanos a

través de las épocas para contrarrestar la amenaza constante de desaparición de la lengua desde su llegada a estas tierras. Luego, analizaremos los datos en los que se asientan el optimismo y el pesimismo sobre el desarrollo del español en esta región y las razones que nos llevaron a la coyuntura histórica en que nos encontramos en el presente que evidencia una revalorización total tanto de la lengua española como de las culturas hispánicas no solo por la comunidad internacional sino también por la estadounidense incluyendo la población hispanohablante en los Estados Unidos, aquellos que en generaciones previas veían en la preservación de su lengua un lastre hacia la rápida asimilación conducente al triunfo social y económico en la sociedad de acogida. Finalmente, basándonos en esta nueva realidad, analizaremos los retos que deberá afrontar la lengua para contrarrestar su desaparición y nuestro rol para garantizar su permanencia y un futuro de expansión y renovación en estas tierras.

Desarrollo

Olores, sabores, sonidos, sueños, nostalgia salpicados de espanglish

Sin lugar a dudas, los retos que enfrenta el español en los Estados Unidos en el siglo XXI son muy diferentes de los que enfrentó en siglos pasados. Es sabido que el desafío más grande para su supervivencia en estas tierras, a través de su historia, fue la lucha contra políticas gubernamentales y sociales destinadas a minarlo. Desde mediados del siglo XIX –cuando los territorios de habla hispana fueron anexados a la nación– y comienzos del XX, la lengua, así como la cultura, se vio enfrentada a una constante lucha. Baste recordar disposiciones legales y movimientos como los del English Only (Crawford 1997-2010) que además de pretender eliminar el uso del español encerraban una carga de racismo y discriminación contra la cultura hispánica y las razas que la representaban. El

español se vio así obligado a buscar otras maneras de supervivencia y por siglos subsistió humilde, pacientemente escondido en los subsuelos o subterras de los hogares, de las escuelas, de las fábricas, de los edificios y, ayudado por la cultura se fue transmitiendo a futuras generaciones, aunque más quebrantado con cada generación que pasaba. Esa forma de resistencia dio origen al *espanglish*, que fue clave para mantener el puente de la conservación de la identidad por generaciones.

Pero aunque bien es cierto las palabras se desvanecían ante la imposibilidad de ser pronunciadas en voz alta, la cultura, la identidad y las voces se fueron transmitiendo a través de los sentidos y los recuerdos: los olores y sabores de las comidas, los ritmos de la música, los refranes de la abuelita, los colores de las imágenes surgidas de los sueños y la nostalgia, y sobre todo, los ecos de la literatura que abrigó tantos desgarradores como contradictorios momentos en que los jóvenes escritores expresaban en inglés la dolorosa pérdida de su lengua, como vemos en algunos personajes de Sheila Sánchez Hatch, Julia Álvarez o Junot Díaz por mencionar solo algunos¹. Si como dice el escritor chileno Jorge Edwards (2014) “manejar bien las palabras equivale a pensar bien” lo doloroso o contradictorio en el caso sobre el que nos hace reflexionar la literatura es que se piensa a partir de una identidad cultural, pero ese pensar, y pensarse, no puede ser expresado en la lengua que lo cobija.

La realidad nos muestra que la pérdida de la palabra no implicó para los escritores, sus personajes o la gente que les dio origen, ni tampoco implicará automáticamente en el

futuro, una pérdida de identidad, de raíces, de comunidad. Por el contrario, son precisamente la fuerza de la identidad, el orgullo de las raíces y la necesidad de comunidad los que hacen resurgir, fortalecido, el idioma y le devuelven el poder a la palabra, y es precisamente esa búsqueda de identidad la que llevó a las generaciones de nietos de emigrantes que ya habían perdido los sonidos y el lenguaje², pero no las sensaciones, a volcarse vorazmente en el aprendizaje de la lengua latente en sus vivencias para recuperarla y embriagar nuestros sentidos a partir de la descripción de un *little coffee* con el indudable aroma de un cafecito criollo y no de un expreso. Esa lengua que, aunque dadas las circunstancias no se rebeló abiertamente, buscó maneras de aferrarse a la vida. Es notorio cómo en las últimas décadas del siglo XX y primeras del XXI el español se vio revitalizado cuando como coincidencia de los efectos de la guerra fría y de la globalización económica, aromas a especies de variada geografía se deslizaron sigilosamente en estas regiones y en un abrazo de pupusas, tapas, chimichangas, empanadas, arepas, ardiente ron, refrescantes margaritas, dulzones néctares lograron fortalecerlo e inyectarle nueva vida, transformándolo de paso en uno más rico, más vigoroso, regional, pero al mismo tiempo universal. Algunos, los optimistas, insisten en que los números hablan por sí solos y que el reciente crecimiento demográfico y el constante flujo migratorio son irreversibles y por ende suficientes para garantizar el desarrollo y la permanencia del español en los Estados Unidos; otros, los pesimistas, afirman que ese torrente irá mermando inexorablemente en la medida que los hijos y los

¹ Para mayores detalles, leer los siguientes artículos donde desarrollo en profundidad este tema: “*Yo soy yo y mi circunstancia* o la hibridez como manera de supervivencia.” *Diálogo*, 15:1 (2012): 17-22. Impreso, y “Dicciones sin contradicciones: Julia Álvarez y las escritoras latinas en busca de su voz interior.” *Ventana abierta* 3.10 (2001):14-20. Impreso.

² Según datos del *Hispanic Pew*, en el 2010, el 78% de la población hispana de cinco años y mayores hablan español, pero se espera que esa cifra descienda a 66% para el 2020. En contraparte, se espera el aumento del número de hispanos que hable solamente inglés en casa aumente de 25 a 34% en el mismo lapso de tiempo, lo que nos podría llevar a concluir ligeramente que el ciclo podría repetirse en este siglo (López, Martínez, Taylor, Velasco 4 2012).

nietos de inmigrantes vayan abandonando la barca del español y sumergiéndose en las aguas del inglés como la mayoría de los estudios indican ha sucedido históricamente en terceras generaciones.

El impacto de los números

Los datos en los que una y otra postura se asientan evidencian que el presente contexto histórico se separa de lo sucedido en épocas anteriores ya que esta vez la supervivencia del español no depende del uso de la lengua exclusivamente por la población hispana. Por ello es evidente que no podemos calibrar el futuro del español sin considerar el impacto de los números, pero no de las cifras *per se* sino de la correlación existente entre éstas y los cambios de actitud hacia el español y la cultura hispana que por motivos de orden práctico se han producido en las últimas décadas.

Aunque se predecía que este cambio se produciría para el 2015, ya en el 2008 los hispanos se habían convertido en la primera minoría del país; en el 2014 ya son la mayoría en la ciudad de Los Ángeles. A raíz de estas cifras se estuvo especulando igualmente sobre el crecimiento de la población hispana en los Estados Unidos y calibrando su potencial como mercado. Se predijo que esta población alcanzaría los 50 millones en 2015, mas ya en el 2012 esa realidad había superado todos los pronósticos. Pero si bien es cierto que el alcanzar los 53 millones³ de hispanos situó a los Estados Unidos en el segundo lugar entre los países con

mayor población hispanohablante en el mundo⁴, la contundencia de las cifras no termina ahí. De acuerdo a estadísticas adicionales de la oficina del censo, si esta población, con un poder adquisitivo de más de mil millones de dólares en 2015 se considerara como un país separado, se situaría entre las primeras 12 economías del mundo. No es de extrañar, entonces, que desde antes del cambio de milenio se hablara cada vez con mayor insistencia del “mercado latino”, y de la necesidad de conquistarlo.

Dos ejemplos axiomáticos de este interés en conquistar este “mercado” relacionados directamente con el tema que nos ocupa provienen de los movimientos monopolísticos que se están produciendo en el mundo editorial: la compra por Penguin-Random House de prestigiosas editoriales españolas como Alfaguara, Anagrama y Santillana, entre otras, así como algunas en Brasil, conformando un conglomerado que maneja el 80% de los títulos publicados en el mundo, en el que se incluyen también el mercado de libros de texto y la fusión de la prestigiosa y hasta cierto punto mítica agencia literaria española dirigida por Carmen Balcells con la no menos conocida agencia liderada por el estadounidense Andrew Wylie que manejan una carpeta de alrededor de dos mil autores⁵. Y de todos es sabido que hoy no se puede hablar de la literatura escrita en los Estados Unidos sin incluir a los *latino writers* muchos de los cuales han entrado a formar parte del canon de la literatura estadounidense.

³ Cifras publicadas por el *Pew Research Center* indican que en el 2012 ya había 53.027.708 millones de hispanos en los Estados Unidos, población que alcanzó los 53.964.235 millones en el 2013.

⁴ De acuerdo al informe “El español: una lengua viva” del Instituto Cervantes (2015), 52.988.755 de personas en los EEUU hablan español (41.343.921 con dominio nativo, 11.644.834 con competencia limitada) convirtiendo a este país en el segundo con mayor población hispanohablante superando a Colombia: 48.014.693 millones.

⁵ Las implicaciones de estas fusiones no son solamente peligrosas para el mercado, sino sobre todo por el rol que están jugando en la formación o deformación intelectual de los lectores.

Los números, sumados al poder de la globalización del mercado, produjeron un paulatino desplazamiento del interés de la conquista del “mercado” latino, al cortejo del “voto” latino. Y mientras los comerciantes se valieron de propagandas bilingües o completamente en español, aunque siempre, como toda campaña publicitaria, dirigidas a calar en lo más profundo de las emociones para desatar el consumo, el mundo político cortejó al llamado “voto latino” con promesas de derechos y participación para alcanzar o mantenerse en el poder. Para ello, los políticos aprendieron unas cuantas frases en la lengua de Sor Juana, que intercalaban en sus discursos de campaña. Es sabido que en las elecciones del 2012 que culminaron con la reelección del presidente Barack Obama, sobre un potencial de 20 millones de hispanos, votaron alrededor de 12 millones, y tres de cada cuatro votaron demócrata.

Entonces, por su representatividad en números: primera minoría y la de mayor y más acelerado crecimiento representando un 15% de la población total, y por su potencial de participación en la vida política del país los hispanos se han convertido en un bloque demográfico cuyos intereses, problemática, aspiraciones y peso hace absolutamente parte de cualquier programa de gobierno no solamente por su poder adquisitivo, sino porque se comienza a valorar también su opinión y su peso como elemento clave en el tablero político, lo que queda demostrado en el hecho de que para las elecciones del 2016, dos de los que compiten con mayores posibilidades por la candidatura por el Partido Republicano, según la encuesta que se tome en cuenta, son de extracción hispana, Ted Cruz y Marco Rubio.

Repercusión de los números en la revalorización del español

Es evidente que dentro de este contexto la lengua adquirió y mantiene una renovada importancia, la que ha contribuido a cambiar

el prisma oscuro a través del cual la sociedad estadounidense observaba a la población hispana y a la lengua cervantina en siglos anteriores, provocando, de igual manera, un cambio en el sentir de los propios inmigrantes con respecto a su lengua, sus raíces y su cultura. Despojada en estas últimas décadas del estigma de inferioridad que se le había impuesto en décadas anteriores en oposición a idiomas considerados más cultos como el francés o más prácticos y de mayor utilidad como el inglés, el español adquirió renovados bríos. En los departamentos de lenguas extranjeras tanto en escuelas como en universidades los programas de español fueron floreciendo convirtiéndolo en la lengua que más se estudia. Y para satisfacer las nuevas necesidades tanto de entidades públicas como de corporaciones privadas se fueron creando diplomas especializados en español para las profesiones (negocios, ciencias sociales, criminología, medios, etc.) para ampliar las posibilidades de empleabilidad en un mercado de trabajo donde el español ha pasado a ser condición sine qua non a la obtención de mejor remuneración o más rápidas promociones.

Ello convirtió nuestra lengua, en el 2014, en el segundo idioma (después del inglés) más hablado por los no hispanohablantes en los hogares estadounidenses (González-Barrera y López 2013). De igual modo, entre los 25 destinos preferidos por los estudiantes universitarios norteamericanos para estudiar en el extranjero podemos encontrar 7 países de habla hispana: España, Costa Rica, Argentina, Ecuador, Perú y Chile, gracias al renovado interés de la generación milenio en el aprendizaje de lenguas, pero también de inmersión de primera mano en la cultura. Y aunque en el 2013 Inglaterra seguía ocupando el primer lugar de destino de los estudiantes de los Estados Unidos llevándose 34.660 de los 283,332 enviados al exterior, estos seis países de habla hispana se llevan 52.274 estudiantes, es decir, 17.614 más, lo que indica que el interés por nuestra lengua sigue en aumento y fortalecido (Redden 2013).

De manera similar, los programas de inmersión verdaderamente bilingüe donde ambas lenguas se presentan en igualdad de condiciones y con la misma valoración comienzan a surgir dejando atrás a aquellos programas bilingües tradicionales o de clases de inglés como segunda lengua que aunque con buenas intenciones – quizás cierta condescendencia – estaban dirigidos solamente a los hijos de inmigrantes y estructurados sobre el principio de lo que podría describirse como remediar un mal temporero. Estos nuevos programas, más inclusivos, tienen en mente el mejor interés de todos los niños, no de un solo grupo. En efecto, gracias a recientes estudios que vuelven a traer al tapete, luego de años de oposición, las enormes ventajas en el desarrollo cognitivo del individuo que el aprender un segundo idioma desde la infancia aporta, cada vez más distritos escolares en diferentes estados están ofreciendo programas de inmersión en dos idiomas abiertos a todos los niños sin distinción de su lengua materna prueba de que lo que antes representó motivo de vergüenza, hoy se ha convertido en ventaja⁶ que debe ser aprovechada al máximo.

Nuevo prisma para calibrar el valor del español y el ser hispano

Estos importantes cambios políticos y de mercado que modificaron el prisma a través del cual el resto de la sociedad observaba, medía y valoraba al español y a la cultura hispana trajeron consigo un cambio en el prisma a través del cual los mismos hispanos se observan, se miden,

se valoran, y valoran su lengua en el día de hoy. La generación hispana del milenio ve en la conservación de su lengua, sus raíces y su cultura (ya no se habla solamente de ser bilingüe sino también bicultural) no un impedimento para la inserción social y el triunfo, como se pensaba a comienzos y mediados del siglo pasado, sino una ventaja sobre aquellos que no las poseen⁷.

Nadie puede poner en tela de juicio el decisivo impacto que tuvo en la aprobación de la “Ordenanza de Acción Diferida” firmada por el presidente Obama la actitud combativa mostrada por los miles de jóvenes indocumentados nacidos o criados en los Estados Unidos que desafiando el miedo, suyo y de sus padres, y desafiando su situación de irregularidad se tomaron las calles para reclamar sus derechos a estudiar, a trabajar, a contribuir al mejor desarrollo de sí mismos, de sus familias y de esta sociedad; a llevar una vida a la luz pública sin el temor de, en cualquier momento, ser expulsados del país, en muchos casos, del único país que consideran suyo. Y lo hicieron con consignas tanto en español para ser entendido por unos, como en inglés para ser escuchados por todos. De este cambio da fe la lista Forbes de los “30 menores de 30 que están revolucionando el mundo 2014” (Howard 2014) publicada en enero del 2014 al incluir en sus diferentes categorías representantes de una nueva generación de líderes que está cambiando la percepción general de lo que los hispanos han representado hasta hoy en la sociedad norteamericana. Lo significativo de esta lista es que en su selección se amplía la

⁶ Uno de los pioneros en Nueva Jersey es el de la escuela pública *Community Park Elementary School* en Princeton, que comenzará un programa de jardín infantil con el modelo conocido como 50/50 donde los niños estarán inmersos la mitad del día en el inglés y la mitad en el español y serán alfabetizados en ambas lenguas. La participación en el programa es voluntaria, pero ha suscitado tal interés que ya existe una lista de espera para participar en el mismo. También existen en California, Florida, Texas y Nuevo México, entre otros.

⁷ De acuerdo a cifras citadas por Mark Hugo Lopez, Jessica Martínez, Paul Taylor y Gabriel Velasco, el 87% de la población hispana coincide en que dominar el inglés es necesario para alcanzar el éxito en este país, y un porcentaje mayor, el 95% opina que también es muy importante para las futuras generaciones de hispanos en los Estados Unidos el hablar bien el español (4). Ello significa que aunque posiblemente en la tercera generación los niños hablen menos español en casa, el interés por la lengua y la cultura de los ancestros se mantendrá vivo y ese interés, sumado a la necesidad de conectar con una sociedad globalizada donde el manejo de este idioma siga siendo valorado sea intelectual como económicamente contribuirá al fortalecimiento y la expansión del español en los Estados Unidos.

representatividad del liderazgo joven hispano del milenio dentro de la sociedad norteamericana ya que la misma va más allá de reconocer su evidente influencia en la música, los deportes o la cultura popular. Son jóvenes que están marcando pautas en la vida política y social del país sobre todo en áreas de extrema importancia como lo son los derechos civiles y la educación, y de gran actualidad como lo son la innovación y el desarrollo tecnológico⁸.

Estos líderes, soñadores, pero con los pies bien enraizados en la tierra, que no esperan por el cumplimiento de promesas y retórica electorales y se aprontan a proponer soluciones y abrir caminos, representan un faro en la sombría realidad de una sociedad donde, a pesar de que la educación se sigue considerando paso determinante para la movilidad social, más de la mitad de los estudiantes de escuela secundaria no prosiguen estudios universitarios, y entre los hispanos, a penas el 50% completa estos estudios, realidad que es necesario transformar radicalmente. Ya nuestros jóvenes representan la primera minoría en términos numéricos de llegada a la educación terciaria, ahora se trata de lograr igualmente que sea la primera minoría en completar su diploma⁹ (López y Fry 2013) y la generación milenio está proponiendo caminos para ellos y para las generaciones que los sucederán.

Conclusión

Si como decía Roland Barthes (1966) en *La crítica y la verdad* que escribir es en sí organizar el mundo y que aprender un idioma es comprender cómo se piensa en ese idioma (18), estos jóvenes del milenio, los que dominan el español junto a los que se han visto urgidos, sea por la necesidad del mercado económico, sea por la más personal búsqueda de identidad, a volver a las aulas para reaprender las palabras que por diversas razones fueron perdiendo en el devenir generacional tienen en sus manos gran parte de la responsabilidad de la defensa, enriquecimiento y difusión de nuestra lengua. La preservación de la lengua como la salvaguardia de la identidad cultural no son estáticas, están siempre en devenir y buscando nuevas formas de prolongarse. Si queremos que el español no sea erradicado de estas tierras, no podemos descansar sobre un optimismo que se base exclusivamente y de manera emocional en la cantidad de miembros de la población que sean clasificados como hispanos por las estadísticas. Por un lado, por parte de quienes poseen la lengua, tiene que existir una fuerte voluntad de mantenerla y de pasarla a futuras generaciones, y por el otro, la conciencia, por parte de la población general del valor que el ser bilingüe les aporta a todos como miembros de una sociedad globalizada.

⁸ *Forbes*, la conocida revista especializada en los negocios y las finanzas, sin embargo, en su lista de los “30 menores de 30” presenta una selección de los 30 jóvenes menores de 30 años más “brillantes” en 15 diversos campos. Reconocen su inteligencia, su creatividad, su emprendimiento social, su audacia, su impacto en el campo donde se desarrollan, sus significativos logros a tan corta edad, y los llaman los “prodigios que están reinventando el mundo actual” (Howard 2014). Varios jóvenes hispanos estuvieron incluidos en esa lista entre ellos los siguientes: en la categoría de Derecho y política fue escogida Cristina Jiménez (29) cofundadora y directora administrativa de “*United We Dream*”. En educación fueron distinguidos tres jóvenes: Rafael García (26, Harvard), uno de los cofundadores de *Clever*, Elliot Sánchez (26), fundador de *mSchool* y Alejandro Gac-Artigas (25, Harvard ‘09, UPENN ‘11), fundador de *Springboard Collaborative*, más el joven Dan Berkowitz (28) administrador de *Youth Orchestra LA* que, si bien es cierto no es hispano, representa a una organización inspirada en el programa de educación musical venezolano “El Sistema” y la labor de Gustavo Dudamel (Howard 2014).

⁹ De acuerdo a un informe de la oficina de censos citado por López y Fry en su artículo “Among Recent High School Grads, Hispanic College Enrollment Rate Surpasses That Of Whites” del 2013, en el 2012 el 49% de estudiantes hispanos graduados de escuela secundaria se inscribió en algún tipo de educación terciaria en oposición al 47% de estudiantes caucásicos. Sin embargo, solo el 14.5% de los mismos obtuvo una licenciatura en contraste con el 51% de los asiáticos, 34.5% de caucásicos y 21.2% de negros.

Y si otras fuerzas impidieran que la lengua se traspasara, si las palabras quedaran en el camino, el idioma como proyección del alma renacerá rescatado en la cultura, en la tradición oral, en los cuentos de la abuelita, en la sazón de su comida, en su aprendizaje o reaprendizaje en las aulas. De ello, las palabras de la poeta puertorriqueña María Teresa Fernández (Mariposa) son ejemplo esclarecedor cuando en este proceso de reaprendizaje a través de la cultura logra exclama en la lengua de sus padres: “Yo no nací en Puerto Rico, Puerto Rico nació en mí”, indicándonos que la generación que muchos creen perdida para la lengua cada vez más encuentra los caminos para volver a ella.

En su original ensayo “Vida y aventuras del idioma español en los Estados Unidos” publicado en el año 2000, don Luis Leal personificaba la lengua de Cervantes y la hacía profetizar: “Muchos me preguntan que cuál será mi destino en el siglo XXI. Yo, que soy muy optimista, les contesto que será muy halagüeño” (19). Estamos de acuerdo con él. Pero nuestro optimismo no es visceral. Está basado en los logros que ya hemos adquirido, en la conciencia que se ha despertado de la necesidad y el deber de ser proactivos para la conservación de la lengua a través de la influencia y el liderazgo que podemos ejercer a nivel político, social, económico y cultural en una

sociedad globalizada. Y aunque la amenaza real de la pérdida de las palabras en futuras generaciones siga pesando como en el pasado, sabemos que los olores, sabores y sonidos de la lengua permanecerán en el subconsciente colectivo que llevará a muchos de estos jóvenes a reaprender y dar nueva vida a las palabras de sus ancestros.

Tenemos plena confianza en que la permanencia del español en los Estados Unidos, con sus altas y bajas a través de la historia, es y será irreversible y que en 500 años más, futuras generaciones se reunirán, como lo hicimos nosotros en el 2014, en el aula magna de la Biblioteca del Congreso en la capital y corazón del país, para discurrir en una lengua siempre floreciente, vigorosa, impregnada de olores, sabores, imágenes y recuerdos, una lengua triunfante sobre los avatares políticos y de mercado, y junto a Fray Luis de León, a Cervantes, a Unamuno, a Sor Juana, a Gabriela Mistral, a Pablo Neruda, a García Márquez, a la Mariposa, a Julia Álvarez o a Junot Díaz plantar la bandera del español y de clara dicción continuar dando vida al pensamiento con palabras cargadas de orgullo, de historia y de renovadas tradiciones que nunca podrán ser enjauladas, detenidas ni erradicadas ni de la memoria ni de su devenir histórico.

Referencias bibliográficas

- Barthes, Roland. *Critique et vérité*. Paris: Éditions du Seuil. 1966. Impreso.
- Brown, Anna. “The U.S. Hispanic population has increased sixfold since 1970”. *Pew Research Center*. 16 febrero (2014). Web. 16 Feb. 2014.
- Cabeza de Vaca, *Naufragios*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2003. E-Libro. 18 Ene. 2014.
- Crawford, James. “Legislating Language, Mandating Inequality”. *Language Policy Website and Emporium*. (1997-2010). Web. 15 Mar. 2014.
- Edwards, Jorge. “Defensores de la lengua”. *Blog de redacción, La Segunda*. 23 mayo (2014). Web. 23 May. 2014.
- Fernández Vítors, David. *El español: una lengua viva. Informe 2015*. Departamento de Comunicación Digital del Instituto Cervantes. Web. 12 Dic. 2015.
- González-Barrera, Ana y López, Mark Hugo. “What is the future of Spanish in the United States?”. *Pew Research Center*. 5 septiembre (2013). Web. 30 Mar. 2014.
- “Hispanic Americans by the Numbers from the U.S. Census Bureau”. n.p. *Infoplease.com*. Pearson Education, Inc. 2007. Web. 20 Ene. 2014.
- Howard, Caroline. “30 Under 30 Who Are Changing The World 2014”. *Forbes* 1 (2014). Web. 6 Ene. 2014.
- Leal, Luis. “Vida y aventuras del idioma español en los Estados Unidos”. Eds. Luis Leal y Víctor Fuentes. *Cruzando puentes: antología de literatura latina*. California: Universidad de California, Santa Bárbara, 2001:17-21. Impreso.
- López, Mark Hugo y Richard Fry. “Among Recent High School Grads, Hispanic College Enrollment Rate Surpasses That Of Whites”. *Pew Research Center*. 4 marzo (2013). Web. 15 Mar. 2014.
- López, Mark Hugo, Martínez, Jessica, Taylor, Paul y Velasco, Gabriel. “When Labels Don’t Fit: Hispanics and Their Views of Identity”. *Pew Research Hispanic Trends Project*. 4 abril (2012): 1-6. Web. 4 Abr. 2014.
- Redden, Elizabeth. “International Study Up”. *Inside Higher Ed*. 11 noviembre (2013). Web. 5 May. 2014.
- Stepler, Renee y Brown, Anna. “Statistical Portrait of Hispanics in the United States, 1980 – 2013”. *Pew Research Center Hispanic Trends*. 12 mayo (2015). Web. 12 May. 2015.
- Taylor, Paul, Gonzalez-Barrera, Ana, Passel, Jeffrey S. y Lopez, Mark Hugo. “An Awakened Giant: The Hispanic Electorate is Likely to Double by 2030”. *Pew Research Center Hispanic Trends*. 14 noviembre (2012). Web. 14 Nov. 2012